

Sesión 23

# CRISTO REY:
# JESÚS, EL REY QUE REINA CON AMOR EN NUESTRA FAMILIA

## Último domingo del Tiempo Ordinario (noviembre, una semana antes del Adviento)

***"El Señor es rey. Se ha revestido de gloria, se ha revestido y ceñido de poder. El mundo está bien afirmado; no será conmovido."***
***(Salmo 93,1)***

Al llegar al último domingo del año litúrgico, la Iglesia nos invita a hacer una pausa y recordar una verdad fundamental: todo lo que somos y tenemos le pertenece a Dios. No se trata solo de cerrar un ciclo, sino de renovar nuestra confianza en Aquel que reina con amor sobre el cielo y la tierra.

Celebramos la Solemnidad de Cristo Rey, una de las fiestas más hermosas y profundas de nuestra fe. Es el momento de reconocer que Jesús no es solo una figura del pasado, sino nuestro Rey hoy y siempre. Él reina no desde un trono de poder humano, sino desde la cruz y el corazón de cada familia que lo acoge.

Su Reino no se impone, se ofrece. Es un Reino donde reinan la verdad, la vida, la santidad y la gracia. Un Reino donde florecen la justicia, el amor y la paz. Como padres, estamos llamados a sembrar esos valores en el corazón de nuestros hijos, reconociendo a Jesús como el centro de nuestro hogar.

Así que prepárate con alegría para esta fiesta. No solo celebramos a un Rey, sino al Rey que dio su vida por nosotros y que sigue caminando a nuestro lado. Que esta solemnidad sea para ti y tu familia una oportunidad para decirle una vez más: "Señor Jesús, Reina en nuestro hogar, en nuestros corazones, y en todo lo que hacemos."

***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



## ORACIÓN

Señor Jesucristo, Rey del Universo, hoy queremos entregarte nuestro hogar y nuestras vidas. Reina en nuestro corazón, en nuestra familia y en el mundo. Ayúdanos a vivir según tu amor, a servir con humildad y a construir un ambiente de paz y justicia en nuestro hogar. Que aprendamos a tratar a los demás con bondad y a reflejar tu luz en cada acción. Amén.



## SABÍAS QUÉ...

¿Sabías que la fiesta de Cristo Rey es relativamente reciente? Fue establecida por el Papa Pío XI en 1925, en un momento en que el mundo necesitaba recordar con claridad quién es el verdadero Señor de la historia. El Papa quiso invitar a todos los católicos a reconocer públicamente que, por encima de cualquier autoridad humana, quien guía y sostiene a la Iglesia es Cristo, nuestro Rey.

Con el tiempo, esta celebración fue colocada al final del año litúrgico, justo antes de comenzar el Adviento. No fue un cambio al azar: al ubicarla en este momento, la Iglesia quiso subrayar que Cristo es el centro y la meta de todo. Él es el principio y el fin, el alfa y la omega. Toda nuestra vida, como la historia misma, encuentra su sentido en Él.

Cristo no reina como lo hacen los poderosos del mundo. Su reinado se manifiesta en el amor, la justicia, la misericordia y el servicio. Su Reino es eterno y está abierto a todos los corazones que lo acojan. Como padres de familia, podemos hacer presente ese Reino en nuestro hogar cuando educamos a nuestros hijos en la fe, cuando perdonamos, cuando servimos, cuando amamos como Él.

Esta fiesta también nos invita a mirar hacia adelante, hacia la promesa de su regreso glorioso. Ya vivimos en su Reino, pero esperamos el día en que todo será plenamente restaurado en Él. Ese día, al final de los tiempos —la Parusía—, Cristo será reconocido como Rey por toda la humanidad.

Así, al celebrar a Cristo Rey, no solo cerramos un año litúrgico; renovamos nuestra esperanza, afirmamos nuestra fe y le decimos al Señor: **"Reina en nuestra vida, en nuestra familia, y en el mundo entero."**



## ¿QUÉ SIGNIFICA?

Jesús mismo dijo: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18,36). No reina con poder ni dominio, sino con amor, humildad y servicio.

Durante la persecución religiosa en México (1926-1929), muchos cristianos proclamaron con valentía "¡Viva Cristo Rey!", permaneciendo fieles a Jesús incluso en los momentos más difíciles.

Uno de ellos fue San José Sánchez del Río, un joven de solo 14 años que prefirió morir antes que negar su fe. Su testimonio nos recuerda que el amor a Cristo nos da la fuerza para permanecer firmes, incluso cuando enfrentamos desafíos.

La fiesta de Cristo Rey nos recuerda que Jesús no es un rey lejano, sino un amigo cercano que desea reinar en nuestro corazón y en nuestro hogar.

¿Cómo podemos hacerlo el centro de nuestra familia?

- **Dándole el primer lugar en nuestra vida, buscando su voluntad en cada decisión.**
- **Viviendo en amor y paz, tratándonos con respeto y paciencia.**
- **Buscando la justicia, ayudando a quienes más lo necesitan y siendo testigos de la verdad.**

Cuando dejamos que Cristo reine en nuestra familia, todo cambia: hay más amor, unidad y comprensión. Nuestro hogar se convierte en un reflejo del Reino de Dios en la tierra.

## CONEXIÓN

La realeza de Cristo no se impone, se elige con amor y libertad. Como familia, estamos llamados a vivir bajo su reinado, siguiendo sus valores de amor, servicio y humildad.

**Jesús en el Centro de Nuestra Familia**

Para que Cristo sea verdaderamente el Rey de nuestro hogar, necesitamos:

- **Construir relaciones basadas en la paciencia, el perdón y la generosidad.**
- **Hacer de nuestra casa un lugar de paz, unidad y amor.**
- **Orar juntos y buscar su voluntad en cada decisión.**

Cuando le damos a Jesús el primer lugar, nuestra familia se fortalece y su luz brilla en el mundo.

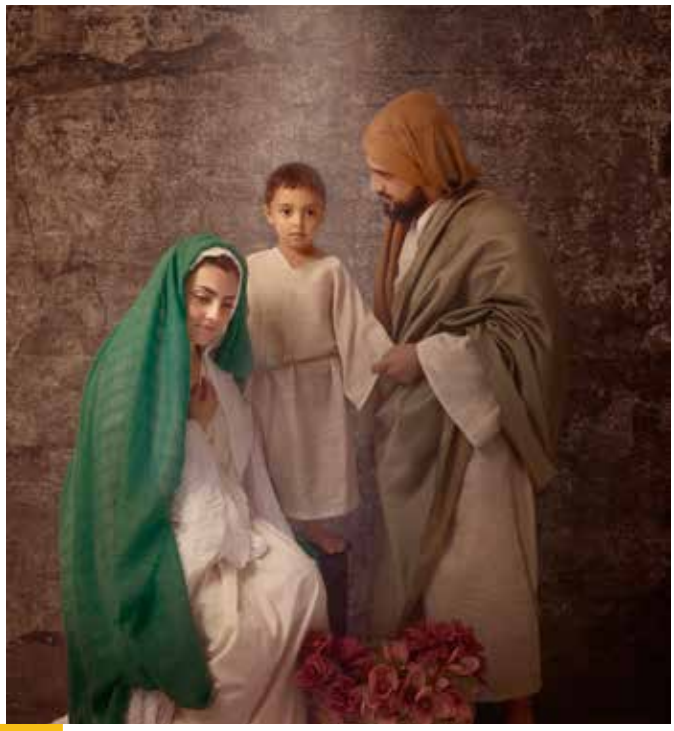
Un Hogar Donde Reine la Paz y la Justicia

El mundo nos impulsa a buscar poder y éxito, pero el Reino de Jesús se basa en el amor y el servicio.

Reflexionemos en familia:

- **¿Nuestra casa es un lugar de armonía o de conflictos constantes?**
- **¿Buscamos el bien para todos o solo lo que nos conviene?**

La verdadera felicidad no está en lo material, sino en vivir con amor, fe y verdad.





## ACCIÓN

Para que Jesús sea verdaderamente el Rey de nuestra familia, no es necesario hacer grandes cosas, sino pequeños gestos de amor y servicio en la vida diaria.

### 1. Oración en Familia

Reunirse para hacer una oración especial, entregando el corazón de cada uno a Cristo y pidiendo su presencia en el hogar.

Este momento de oración puede ser antes de dormir, en la cena o en un momento especial del día.

### 2. Un Signo Visible: Imagen de Cristo Rey

Colocar una imagen de Cristo Rey en casa como recordatorio de que Él es el centro de nuestra vida y nuestras decisiones.

### 3. Actos de Amor y Servicio

Cada miembro de la familia puede comprometerse a realizar un pequeño gesto que refleje el amor de Cristo:

- **Ayudar en casa con alegría.**
- **Brindar apoyo a alguien que lo necesite.**
- **Hacer un sacrificio personal por el bien de otro.**

Cuando servimos con amor, Jesús reina en nuestra vida.



***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***

## CELEBRACIÓN

Para vivir esta fiesta con verdadero significado, podemos hacer pequeños gestos que fortalezcan nuestra fe y nos ayuden a poner a Jesús en el centro de nuestro hogar.

**1. Asistir a Misa Juntos**

Renovemos nuestra entrega a Cristo Rey participando en la Santa Misa como familia. Es una oportunidad para reconocer que Él es nuestro Señor y reafirmar nuestro compromiso de seguirlo con amor y fidelidad.

**2. Compartir una Cena Especial en Casa**

Durante la comida, cada miembro de la familia puede compartir cómo puede hacer a Jesús más presente en su vida diaria.

**3. Consagrar la Familia a Cristo Rey**

Hacer juntos una oración de consagración, entregando el hogar y la familia a Cristo. Pedirle que su amor, paz y justicia reinen en los corazones de todos.



## REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

Para que Jesús sea verdaderamente el Rey de nuestra vida, el primer paso es conocerlo de verdad. No se trata solo de saber cosas sobre Él, sino de encontrarlo personalmente, de corazón a corazón. Esto sucede cuando abrimos el Evangelio, cuando oramos con sinceridad y nos acercamos a los sacramentos. Poco a poco, la gracia va transformando nuestro interior y nuestro amor por Él se va haciendo más real y profundo.

La Eucaristía es el lugar privilegiado para ese encuentro: ahí está Jesús, vivo, dándose por nosotros. Cada vez que vamos a misa, cada vez que lo recibimos en la comunión o pasamos un momento en silencio ante el Santísimo, nuestro corazón se llena de su presencia.

Cuando conocemos a Jesús de esta manera, nace en nosotros un amor espontáneo, sincero. Porque quien se encuentra con Cristo no puede no amarlo. Él es todo bondad, todo ternura, todo verdad. Y cuando uno ama, se nota. Se refleja en la mirada, en las palabras, en las decisiones.

Y ese amor nos lleva naturalmente a imitarlo. Empieza a cambiar nuestra manera de pensar, de querer, de vivir. Nos mueve a actuar con caridad, con compasión, con autenticidad. Cuando dejamos que el amor de Cristo guíe nuestra vida, empezamos a experimentar el Reino de Dios aquí y ahora.

Pero no todo se queda en el interior. El amor verdadero se desborda. Nos impulsa a compartirlo, a hacer el bien, a llevar la luz de Cristo a otros. Así nace el compromiso apostólico: buscar que más corazones conozcan a Jesús y le den un lugar en sus vidas. Como padres, esto comienza en casa, con nuestros hijos, y se extiende al trabajo, a la comunidad, a donde el Señor nos ponga.

En esta solemnidad de Cristo Rey, al cerrar el año litúrgico, tenemos también nosotros la oportunidad de alzar la voz con valentía y fe, de proclamar en nuestro hogar, en nuestra comunidad y en el mundo: Cristo es el Rey de nuestras vidas, el Señor de todo lo que somos. A Él el honor, el amor y el servicio.

Preguntas para reflexionar en familia:

- **¿En qué áreas de nuestra vida aún no hemos dejado que Cristo reine?**
- **¿Cómo podemos hacer que nuestra familia refleje más el Reino de Dios en lo cotidiano?**
- **¡Viva Cristo Rey! Que su amor transforme nuestro hogar y nuestro corazón.**